

EDITORIAL

El lector de *Anales de Antropología* encontrará algunas modificaciones que se han realizado a la revista. En efecto, como responsable editora, consideré necesario llevar a cabo, con los editores adjuntos, una revisión de la manera en que a lo largo de su trayectoria ha sido organizada la revista. Como podría esperarse, la formación epistemológica de sus distintos editores y la visión que han tenido del quehacer antropológico, impactan en la organización de *Anales de Antropología*. La perspectiva de qué es la antropología y cuál es su metodología de estudio es concordante con las concepciones históricas dominantes en el ámbito antropológico, las cuales reflejan no sólo qué se publica y cómo se estructura lo impreso, sino también en la organización de las instituciones que trabajan dicha disciplina.

En el año de 1964 se edita el primer volumen de la revista *Anales de Antropología*, cristalizando así la iniciativa del Juan Comas, entonces coordinador de la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas. En ese momento, tal sección estaba integrada por: Pedro Bosch-Gimpera, Santiago Genovés, Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh, Eduardo Noguera y Luis Aveyra A. de Anda, los que compartían una visión de la antropología como una ciencia integral en la que se conjugan los saberes de diferentes campos de especialización para abordar correctamente la investigación del fenómeno humano. Estos connotados antropólogos en su quehacer cotidiano fueron consecuentes con esta postura teórica; por tanto, *Anales de Antropología* se estructuró a partir de una secuencia continua con aportaciones de las cuatro especialidades que articuladamente conformaban entonces la investigación antropológica: antropología física, arqueología, etnología y lingüística.

El 4 de octubre de 1973, a partir de la consolidación y el reconocimiento de las labores de la Sección de Antropología, ésta se transforma en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, conservándose *Anales de Antropología* como el máximo órgano de difusión de las actividades académicas que se realizan en dicho Instituto. Esta nueva institución, que tuvo como primer

director a Jaime Litvak, se definió claramente a partir de una estructura organizativa basada en las cuatro áreas antropológicas arriba mencionadas.

Anales de Antropología desde su fundación hasta 1977, correspondiente al volumen XIV, estuvo bajo la responsabilidad editorial de Juan Comas, cargo que posteriormente asumió Luis González. Los seres humanos somos producto de nuestra historia, proyecto en devenir, por lo que seguramente el momento histórico que le tocó vivir a Luis González influyó su quehacer como editor de esta revista. Egresó de la Universidad Iberoamericana en cuyo modelo educativo sólo se contemplaba una línea disciplinaria como quehacer antropológico: la antropología social, diluyéndose la perspectiva integral que caracterizó entonces a la Antropología Mexicana. Aunado a lo anterior, el creciente desarrollo del trabajo científico orientado por un pensamiento positivo propio del campo epistemológico occidental, orilló a los científicos a la sobreespecialización, hecho que impactó sin duda el quehacer antropológico y la organización estructural de diversas instituciones, incluyendo al propio Instituto de Investigaciones Antropológicas. Quizá estas situaciones explican porqué Luis González, desde que es nombrado editor, organizó la revista clasificando los artículos a partir de los cuatro rubros disciplinarios entonces en boga, como ya se dijo: antropología física, arqueología, etnología y lingüística, misma que se continuó hasta el volumen 33 por los editores que posteriormente asumieron la responsabilidad editorial.

Bajo los marcos epistémicos conceptuales de entonces estas cuatro disciplinas antropológicas parecían ser la forma adecuada de organizar el conocimiento que se producía, sin embargo, en el momento histórico actual, los marcos multidimensionales vuelven a ser discutidos, redefinidos, enseñados y recuperados para intentar comprender la realidad antropológica en toda su complejidad. Así, se requiere de un acercamiento que, sin perder la perspectiva de la especialidad desde la cual se analiza, sea múltiple, interdisciplinario, mejor aún, transdisciplinario.

Por tanto ahora es necesario recuperar y actualizar la riqueza del enfoque integral que los fundadores de nuestra institución nos legaron: la de una antropología única que busca comprender a los seres humanos en su unidad (diría Morin, en la unidad compleja de su ser). De hecho el Instituto de Investigaciones Antropológicas se define como una institución en la que se desarrolla una antropología integral, de manera que este enfoque renovado debe ser reflejado tanto en la forma como en el contenido de esta revista; de ahí que el presente volumen abra invitando a la reflexión sobre la unidad de las ciencias antropológicas y continúa con una secuencia de artículos que van desde

campos francamente disciplinarios hacia otros cuyas fronteras disciplinarias se diluyen quizá como expresión de la riqueza del campo antropológico. Esperemos que, a través de un proceso de reflexión epistemológica de la antropología, su compromiso se refleje en el contenido de esta revista ante las nuevas realidades sociales y los problemas emergentes que nos significan.

La Universidad Nacional Autónoma de México atraviesa por un periodo de grandes cuestionamientos, internos y externos; nos toca a nosotros los universitarios definir que Universidad queremos acorde con los retos que nos presenta la realidad nacional. Habrán de replantearse, entre otros grandes temas, sus formas de gobierno, su organización, su quehacer docente e investigativo, así como los mecanismos para difundir y divulgar lo que en ella se produce. En este contexto, además de los cuestionamientos teóricos que nos llevaron a cambiar la presentación del contenido de *Anales de Antropología*, nos pareció necesario enfrentar el reto de realizar algunas modificaciones de carácter técnico editorial, orientadas por criterios de normatividad para agilizar, dentro del campo de la informática, la edición, identificación y recuperación del contenido de la revista, beneficiando así su circulación y, por ende, a los propios autores.

Con el presente volumen de la revista *Anales de Antropología* cristaliza el esfuerzo de autores y dictaminadores así como de un equipo académico y técnico dedicados a la producción del mismo, a todos ellos nuestro agradecimiento.

La editora